

## La que no se nombra

### *Personaje*

*Isabel.*

*Una habitación en penumbras.*

ISABEL:

¿Está ahí? Mire, no sé quien está haciendo todo esto, pero sea quien sea que lo este haciendo, está mal. ¿Mire dónde me han traído? ¿Miré usted dónde estoy?

¡Nadie! ¿Me escucha? Ni usted, ni nadie, podrá decir jamás, que me he entregado.

Nadie, podrá decir que desobedecí las órdenes del General.

La mujer del General no se entrega. Usted sabe muy bien de qué le estoy hablando. No sé con qué intención hizo que me dijeran, nada menos que a mí, la mujer del General, que quedaba a disposición de ellos.

Ellos, los uniformados y los otros. Los que se sentaban a mi mesa. Los que pedían favores.

Los mismos que habían compartido nuestro pan. Los mismos que caminaron detrás del féretro y velaron su cuerpo durante la noche. Allí estaban. Traicionándose. Escupiendo en su propio plato. Pero eso no fue todo. Hubo algo peor. Lo hicieron de noche y a

escondidas. No querían verse las caras. Usted mismo dejó que llegara la noche. ¿Pensó que sería más fácil? ¿Para quién? Para usted que está frente a un papel. Pero no para nosotros. Todo horrible. Una escena horrible, forzada, donde me hace subir a un helicóptero, un vuelo corto, que termina en un aterrizaje forzoso. Después las luces del aeroparque apagadas.

Mi secretario personal me preguntó si entendía lo que estaba pasando. ¿Yo? Por qué tenía que entenderlo cuando había tanto tiempo que no podía entender nada de todo ese absurdo que usted valiéndose de esos monigotes había creado. Porque la verdad, se lo voy a decir. Todos personajes horribles, deshilachado. Todos personajes trasnochados, creados en medio de la noche, el alcohol y su fantasía... Yo sé muy bien que clase de autor es usted... Hable, ¿cuanto le ofrecieron por escribir este disparate? ¿Cuanto cree que le van a pagar por esta porquería? Todo mal escrito. Yo también mal escrita. Diga la verdad, ¿cuanto tiempo me pensó?... ¿cuanto tiempo me acunó antes de ponerme en papel?... Nada... No se justifique. Lo sé porque lo llevo en mi cuerpo. Porque cada vez que trato, que intento apoyarme en alguna línea lógica para llevar una acción adelante me doy cuenta que no tengo sustento.

(Pausa)

Desdibujada como estaba baje de aquel helicóptero. Ya no podía ni siquiera mantenerme en pie. Mi secretario personal me tomó de la mano y comenzamos a caminar. La noche hacia casi imposible ver hacia donde nos dirigíamos. *(Intenta cubrirse con su pollera)* Comencé a tirar de mi pollera, quise convertirla en mortaja para que me cubriese toda.

*(Se asoma al terror que viene)*

Nos detuvieron frente a una puerta. Le exigieron a mi secretario que esperara afuera. Yo debía entrar sola. A esa altura era un pájaro herido de muerte frente al pánico. Yo, Chavela. El Dr Hauser, como solía llamarme cariñosamente el General. La que mitigaba los fantasmas en sus noches de soledad ahora comenzaba a aterrarme porque a los que creí conformes se habían escondido detrás de nuestros propios fantasmas. ¡Respiré hondo!... (vuelve a *respirar*) ¡Más hondo!... Como en tantas, y tantas noches de terror cuando imaginaba que no sería capaz de salir de mis propias pesadillas... (*Se armar*) Y me mostré segura. (*Más armada*) Más segura. Creí que lo peor que podía hacer era mostrar miedo. (*Dándose cuenta de su error*)

Fue lo peor que pude haber hecho. Y usted lo sabe mejor que yo. Porque es usted quien me tiñe de un carácter que hace que a esa clase de hombres se les despierta un odio visceral. No hay nada que les de mas odio que una mujer mirando de frente al poder. Los atraviesa una furia que solo el demonio sabrá de donde les viene... Me pidieron que me sentara. Exigí que me hicieran un lugar en la cabecera. Era lo que correspondía. Yo no era solo la mujer del General, era sobre todas las cosas la máxima autoridad de mi país.

(Pausa)

Recordé las palabras del General, horas antes de morir. Antes que yo saliera de su habitación por última vez, con un gesto cariñoso, muy nuestro, íntimo, me llevo hacia él y mientras yo apoyaba mi cabeza sobre su pecho me dijo: Chabela, te llegó el momento de demostrar que todo el aprendizaje no fue inútil. Las lágrimas brotaron y ninguno de los dos quiso reconocerlo para no hacer que el otro se sintiera más solo frente a lo que irremediamente venia. Tengo miedo, le dije. Y riendo me contestó: ¿y crees que yo no?

Me acunó por última vez en sus brazos y yo deje que lo hiciera tal como lo habían hecho tantas y tantas veces.

Fue el recuerdo de ese gesto íntimo lo que me sostuvo en ese instante y su voz diciéndome Chavela te llegó la hora... ¡No! Él había dicho el momento, pero más que el momento era la hora. Así que saqué mi voz y les dije.

*Se vuelve a armar*

¡No voy... ¡No voy a firmarles mi renuncia!

*(Pausa, mide las consecuencias de sus palabras y llega la respuesta)*

Se miraron y cruzaron frases entre cortadas. Uno de ellos me aclaró que cumplía con el deber de informarme que las fuerzas armadas habían asumido el poder político de la nación.

¿Escuchó? Y el mismo hombre que acababa de decirme que estaba destituida agregó, que estaban allí para garantizar mi seguridad personal.

*Ríe de forma histérica, casi mezclada con llanto*

Un disparate único... Yo me reía de nervios Y les pregunte, díganme la verdad. ¿Este hombre está improvisando? ¡Esto no puede ser verdad! ¡Es una incoherencia! ¿A ese hombre nadie le da letra? ¡¿Qué pasa?! ¡¿Nos quedamos sin autor?!

Un verdadero desastre. Pero ya nadie me escuchaba.

Usted sabe que en todo drama bien escrito uno sabe quiénes están de un bando y quienes están del otro... Acá yo no podía darme cuenta de nada... todo un revoltijo... como si de pronto: el que está escribiendo un drama... o mejor dicho una tragedia, porque si moría el General y llegaba yo... Que digo yo... en realidad llegaba ese personaje que ellos mismos me habían armado, lo que se estaba escribiendo era sin lugar a dudas una tragedia. ... en un momento se equivocan, agarran otros papeles y se pone a escribir... (pausa, *asombrada*) no se sabe bien qué... De pronto entra mi secretario personal y me sopla en el oído. “Le pido a usted que no se ponga nerviosa porque se está creando una tragedia de enredos... Es un género nuevo, si sale mal vamos directo a la basura. Pero si sale bien, pasamos a la historia y usted tiene el protagónico”. A esa altura yo no entendía más nada... Lo único que atine a preguntarles a esos fantoches que tenía delante mío como personajes fue “que pensaban hacer conmigo”. Me anunciaron que me trasladaban al sur. ¿Al sur? Les pedí que hablaran con la gobernanta de la residencia presidencial para que me entregaran algo de ropa, no podía irme con lo puesto. Salieron sin decir palabra y me dejaron sola.

*Pausa, ahora es toda para ese autor.*

Fue ahí cuando lo vi a usted que atravesaba aquel campo. Ya lo había visto otras veces, cerca del General. Ahí me di cuenta que todo eso era pura improvisación. Que habían hecho lo que habían querido. Y que ahora en medio de la desesperación lo llamaban para que arreglara ese desastre que estaban armando. Al fin dije, el autor va a ocuparse personalmente de esta historia. Verlo a usted me tranquilizó

*Se prepara para soñar.*

Cerré los ojos y soñé al pueblo pidiendo por mi libertad. “La mujer del General no se entrega...La mujer del General no se negocia... Si este no es pueblo, el pueblo donde está.

*El sueño es interrumpido.*

Abrí los ojos cuando uno de ellos vino a sacarme de lugar. La oscuridad afuera impresionaba. Solo se veía el avión con las escalinatas encendidas, era el mismo que otras veces me había trasladado junto al General.

-----

**Si desea ver la Obra completa por favor escríbanos  
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección  
“Contacto”, muchas gracias.**